

LOS PREFACIOS DEL *MANIFIESTO COMUNISTA*: UN EJEMPLO DE MARXISMO CREATIVO

Denís Paredes Roibás 

Resumen

El análisis de los diferentes prefacios del *Manifiesto Comunista* es una fuerte evidencia del carácter creativo del marxismo, en contraste con la visión mecanicista y dogmática de muchos «marxistas» actuales. En el presente artículo, se demuestra que Marx y Engels modificaron sus posiciones según el desarrollo histórico y las condiciones materiales cambiantes que vivieron. A través del estudio de seis prefacios al *Manifiesto* escritos entre 1872 y 1893, podemos observar cómo los propios autores revisan su obra a la luz de nuevas situaciones. Los prefacios adaptan el enfoque a nuevas situaciones como la de Rusia, Estados Unidos, Polonia o Italia e integran nuevas problemáticas como la cuestión nacional. Esta actitud abierta choca con la visión cientifista e inmovilista de muchos autores contemporáneos. Recuperar el marxismo como método vivo es esencial para que vuelva a ser una herramienta efectiva de transformación social tal como lo fue para Marx, Engels, Lenin, Stalin y muchos otros revolucionarios.

Palabras clave: marxismo; manifiesto comunista; dogmatismo; revolución

Abstract

The analysis of the different prefaces to the *Communist Manifesto* is strong evidence of the creative nature of Marxism, in stark contrast to the mechanistic and dogmatic vision held by many self-proclaimed “Marxists” today. This article demonstrates that Marx and Engels modified their positions according to historical developments and the changing material conditions they experienced. Through the study of six prefaces to the *Manifesto*, written between 1872 and 1893, we can observe how the authors themselves revisited and reassessed their work in light of new circumstances. These prefaces adapt the Marxist approach to evolving contexts such as those of Russia, the United States, Poland, and Italy, and they integrate emerging issues like the national question. This open and critical attitude stands in stark opposition to the scientific and stagnant approach of many contemporary theorists. Recovering Marxism as a living method is essential for it to once again serve as an effective tool for social transformation, just as it did for Marx, Engels, Lenin, Stalin, and many other revolutionaries.

Key words: marxism; communist manifesto; dogmatism; revolution

Introducción

Hoy en día la mayoría de quienes se autodenominan «marxistas» han caído en un doctrinarismo vulgar que ha abandonado la esencia científica y materialista del método marxista para caer en el peor de los científicismos y en un idealismo totalmente mecánico. Esta degeneración se materializa en una lectura tan pobre como rígida de la obra de Marx y Engels, reduciendo toda su producción teórica a un conjunto monolítico de frases hechas y descontextualizadas. Convierten el marxismo en un conjunto de fórmulas y consignas simples utilizadas para justificar sus posiciones ideológicas reaccionarias y estériles. Estos falsificadores del marxismo ignoran, de manera consciente o no, su carácter profundamente crítico, dialéctico y creativo y lo convierten en un catecismo inmutable. El resultado de ello les lleva a ser incapaces de analizar la realidad actual y mucho menos de intervenir en ella con eficacia para transformarla.

Estos «comunistas» contemporáneos conciben el pensamiento de Marx y Engels de manera dogmática como si de unas escrituras sagradas reveladas al hombre se trataran. En el presente artículo, proponemos una lectura diametralmente opuesta, mostrando cómo los propios Marx y Engels revisaron, reformularon y corrigieron sus posiciones teóricas según las condiciones materiales de su tiempo, como, por ejemplo, en lo referente a la cuestión nacional¹. Ellos mismos fueron cambiando de posicionamientos y haciendo uso de esa visión creativa del método marxista. Para ello, nos centraremos en los prefacios del *Manifiesto Comunista*², una de las obras fundamentales del pensamiento revolucionario. La elección de esta obra no es casual, ya que se trata de un texto fundacional, breve y ampliamente difundido al que toda persona interesada en el marxismo accede más pronto que tarde. Demostraremos que estos prefacios constituyen en sí ya una prueba evidente de que el marxismo fue desde su origen una teoría viva y en evolución.

Si entendemos cómo los propios autores de esta obra fueron capaces de replantearse sus propias posiciones sin renunciar a su esencia revolucionaria, será fácil comprender para el lector cómo, posteriormente, otros autores hicieron lo mismo. Esta actitud permitió continuar y enriquecer una visión científica y creativa del marxismo, que nunca se detuvo en fórmulas cerradas ni en interpretaciones únicas.

De esta forma, podemos observar el ejemplo paradigmático de cómo el propio Lenin rectificó posiciones previamente sostenidas por Marx:

Abordar la cuestión de la «finalización» de la revolución burguesa al modo antiguo es sacrificar el marxismo vivo en favor de la letra muerta³.

¹ Roberto Vaquero Arribas, «La cuestión nacional según Marx y Engels», *Historia de las Ideas*, n.º 3 (mayo de 2025): 1-10, <https://historiadelasideas.es/revista/article/view/23>.

² La edición del *Manifiesto Comunista* empleada en este artículo es la siguiente: Karl Marx y Friedrich Engels, «El Manifiesto del Partido Comunista», en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, Tomo I (Moscú: Editorial Progreso, 1980), 49-69.

³ Vladimir I. Lenin, «Letters on Tactics», en Vladimir I. Lenin, *Lenin Collected Works*, volumen 24 (Moscú: Progress Publishers, 1964). Escrito entre el 8 y el 13 (21 y 26) de abril de 1917. Publicado en forma de panfleto por Pribói en abril de 1917.

Esta reinterpretación no fue bien recibida por todos. Fue acusado de revisionista por diversos autores considerados «ortodoxos», como Kautsky⁴ o Plejánov, quien llega a afirmar sobre Lenin:

De ahí su constante apelación a los Sóviets de diputados obreros y soldados, como si estos fueran estructuras completamente inmunes a la influencia burguesa o a la presión del capital. Esto es puro anarquismo disfrazado de marxismo⁵.

Esta actitud creativa, ya presente en el propio Marx y Engels (como veremos a continuación en el presente artículo) y retomada también por Lenin, no es un rasgo accidental. Es una característica fundamental del desarrollo del marxismo. También podemos ver cómo otras grandes figuras como Stalin supieron adaptar el enfoque marxista a nuevos desafíos. Por ejemplo, reconciliaron el hecho nacional con la lucha socialista y profundizaron en el patriotismo revolucionario en claro contraste con la visión internacionalista de Lenin. Se corrigieron algunas posiciones defendidas en los primeros años de la revolución como el nihilismo nacional y mostraron que el marxismo no debe estancarse en sus primeras formulaciones. Todos estos ejemplos ponen de relieve la esencia creativa del pensamiento marxista. Un pensamiento que, para mantenerse vivo, debe basarse en el análisis de las condiciones concretas y de la realidad material, y no en la repetición mecánica de textos o fórmulas heredadas de otros autores.

La lucha contra el dogmatismo y la visión cientificista del marxismo es de vital importancia a día de hoy, en la que se deben realizar una actualización de muchas posiciones clásicas a la luz de la actualidad. Así pues, actualizar posiciones sobre la cuestión nacional, la inmigración, la islamización, entre otras cuestiones, no puede basarse en análisis caducos realizados hace décadas, sino en una visión actual, crítica y que pueda enfrentarse a la realidad material. De esta forma, se podrá volver a poner de nuevo el método marxista al servicio del interés del movimiento general revolucionario y no quedarse reducido a un conjunto de debates estériles en los círculos oscuros y degenerados que se han convertido muchas organizaciones «comunistas». En palabras del propio Lenin: «Es más agradable y provechoso vivir la «experiencia de la revolución» que escribir acerca de ella»⁶.

Contexto histórico

El contexto en el que Marx y Engels escriben el *Manifiesto Comunista* es el de la Europa de mediados del siglo XIX, concretamente en la década de 1840. En este momento, la mayoría de Europa vivía bajo las garras del Antiguo Régimen. Si bien se habían producido revoluciones burguesas en las décadas de 1820 y 1830, no todas habían cumplido con todos los objetivos de la

⁴ Karl Kautsky, *La dictadura del proletariado* (Alejandría Proletaria: Valencia, 2018), <https://grupgerminal.org/?q=system/files/1918-dictaduraprole-kautsky.pdf>.

⁵ Georgui V. Plejánov, «Sobre las tesis de Lenin y por qué el delirio a veces resulta interesante», *Edinstvo Journal* (abril de 1917): 9–12. Extracto traducido del ruso por el autor de este artículo desde la web de la Casa Plejánov, Biblioteca Nacional de Rusia, <https://nlr.ru/domplekhanova>.

⁶ Vladimir I. Lenin, «El Estado y la revolución», en Vladimir I. Lenin, *Obras completas*, Tomo 33 (Moscú: Editorial Progreso, 1986), 124.

burguesía frente a las élites absolutistas y feudales. De esta forma, continuaba aún candente el conflicto entre la vieja sociedad y la nueva sociedad burguesa⁷.

En la mayoría de Europa, el orden del Antiguo Régimen se había restaurado tras el Congreso de Viena de 1815, de forma que se había vuelto a las antiguas monarquías absolutas, que cada vez eran más cuestionadas por los sectores liberales y nacionalistas. De esta forma, la burguesía era capaz de aglutinar a grandes sectores y capas de la sociedad (clases medias ilustradas, campesinado, el joven proletariado naciente, etc.) para luchar por sus intereses⁸.

De forma simultánea, el desarrollo de la Revolución Industrial empezaba a transformar la economía y con ello las relaciones de producción. De esta forma, empieza a surgir una burguesía industrial en claro ascenso. Con el desarrollo de la burguesía va de la mano la aparición de un proletariado urbano que se concentrará en las grandes ciudades. Este proceso en el que amplias masas campesinas fueron proletarizándose y transicionando de una economía agraria a una economía industrial capitalista fue un proceso que generó miseria y descontento en las sociedades europeas. Todo este proceso, además, se vio amplificado por los estragos de la crisis económica que sucedió entre 1846 y 1847, provocada por varias malas cosechas y plagas. Siendo este un claro antecedente de muchas protestas y radicalización política que terminaron explotando la ola revolucionaria de 1848 también conocida como Primavera de los Pueblos.

Apenas unas semanas antes de que comenzaran los levantamientos de 1848, el *Manifiesto comunista* fue publicado, concretamente el 21 de febrero de 1848, en Londres. Este texto fue redactado por Marx y Engels a petición de la Liga de los Comunistas. Si bien el propio Engels había escrito ya a modo de catecismo textos sobre las posiciones que defendían los comunistas⁹, la mayor parte del desarrollo y escritura del *Manifiesto Comunista* sería obra de Marx¹⁰. En esta obra, ya anticiparon los inminentes conflictos que sacudieron toda Europa. De hecho, una circular de la Liga de los Justos anunciaba ya en febrero de 1847 la cercanía de «una revolución grandiosa, que probablemente decidirá por un siglo los destinos de la humanidad»¹¹.

Finalmente, la oleada revolucionaria de 1848 condujo a la unión temporal de amplios sectores de la sociedad, que consiguieron victorias iniciales como la proclamación de la Segunda República en Francia o la dimisión de Metternich en Viena. Sin embargo, las tensiones internas entre clases sociales pronto fracturaron el frente revolucionario. La burguesía moderada, temerosa del avance obrero, terminó pactando con las fuerzas conservadoras, lo que condujo a la represión de los movimientos y a la restauración del viejo orden¹².

Como consecuencia de las revoluciones de 1848, la clase obrera desarrolló formas novedosas de organización y lucha como, por ejemplo, la I Internacional, fundada en 1864. Llegando de esta forma a nuevas insurrecciones como la de la Comuna de París en 1871, que puede considerarse

⁷ Eric Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas* (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1971).

⁸ Eric Hobsbawm, *La era de la revolución: 1789-1848* (Buenos Aires: Crítica, 2009).

⁹ Friedrich Engels, «Principios del comunismo», en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, Tomo I (Moscú: Editorial Progreso, 1980), 40-48; Friedrich Engels, *Catecismo de los comunistas* (Madrid: Mañana Editorial, 1978).

¹⁰ Sven-Eric Liedman, *Karl Marx: Una biografía* (Madrid: Akal, 2020).

¹¹ Fernando Claudín, *Marx, Engels y la Revolución de 1848* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2018).

¹² Eric Hobsbawm, *La era del capital: 1848-1875* (Buenos Aires: Crítica, 2010).

como la primera experiencia de gobierno proletario¹³. Esta segunda mitad del siglo XIX también estuvo marcada por grandes procesos que transformaron Europa, como la unificación alemana e italiana en el mismo año en que se desarrollaron los acontecimientos de la Comuna. Tan solo 12 años después, Marx falleció en 1883 y es Engels el que se encargaría de continuar desarrollando la obra de Marx y publicando póstumamente obras como los tomos restantes de *El Capital*. También en esta época comienza el intenso desarrollo de la gran industria. Esto generó el desarrollo de una economía global cada vez más interconectada entre las potencias capitalistas y sus colonias, lo que termina cristalizando en una era de expansión imperialista y en el surgimiento de un capitalismo industrial concentrado en grandes monopolios¹⁴.

Análisis de los prefacios

Hoy en día el valor del prefacio de una obra está claramente denostado y suele usarse más para que el autor se vanaglorie de sí mismo más que para aportar al texto. Lo mismo ocurre en el caso de prólogos escritos por otros autores, que sirven más para hacerse favores entre amigos que para realmente aportar algo a la obra. Uno de los ejemplos más recientes de prostitución de un prólogo fue la elección terrorista de Elizabeth Duval para prologar la edición del 50 aniversario de la editorial Akal de *El Capital* de Karl Marx¹⁵. No obstante, en ciertas ocasiones, cuando un autor hace un prefacio años después de la publicación de su obra, podemos aprender mucho sobre cómo ha avanzado la visión de este con el tiempo. En el caso del *Manifiesto Comunista*, los autores escribieron varios prefacios que nos dan interesantísimas aportaciones sobre cómo cambia el contexto y sus opiniones de diversas cuestiones. En total, vamos a analizar seis prefacios: dos de ellos escritos por Marx y Engels y los restantes escritos solo por Engels tras la muerte de Marx en 1883.

Prefacio a la edición alemana de 1872

Este es el primer prefacio a la obra y es redactado para la edición alemana de 1872, es decir, 25 años después de la publicación del *Manifiesto Comunista*. Este prefacio apareció firmado por Karl Marx y Friedrich Engels estando ellos en Londres el 24 junio de 1872¹⁶. Es interesante ver cómo, después de un cuarto de siglo, las ideas generales del *Manifiesto* siguen vigentes aunque los autores ya especifican que algunos puntos están desactualizados:

Aunque las condiciones hayan cambiado mucho en los últimos veinticinco años, los principios generales expuestos en este «Manifiesto» siguen siendo hoy, en grandes rasgos, enteramente acertados. Algunos puntos deberían ser retocados¹⁷.

¹³ Karl Marx, «La guerra civil en Francia», en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, Tomo III (Moscu: Editorial Progreso, 1980), 104-142.

¹⁴ Eric Hobsbawm, *La era del imperio: 1875-1914* (Buenos Aires: Crítica, 2009).

¹⁵ Karl Marx, *El Capital* (Madrid: Akal, 2022).

¹⁶ Karl Marx y Friedrich Engels, *Das Kommunistische Manifest. Neue Ausgabe mit einem Vorwort de Verfasser* (Leipzig: Verlag der Expedition des «Volksstaat», 1872).

¹⁷ Marx y Engels, «El Manifiesto del Partido Comunista», 49.

Concretamente, los autores se refieren a que debido a las experiencias prácticas recientes, como la Comuna de París en 1871, partes del *Manifiesto* como las medidas revolucionarias enumeradas en el final del capítulo II están obsoletas. Así mismo, lamentan que solo se haya incluido en el capítulo IV críticas a la literatura socialista hasta el año 1847. Los autores consideran que la situación política ha avanzado lo suficiente como para que hayan quedado anticuadas.

Por otro lado, los mismos autores, siendo conscientes del alcance y repercusión que ha tenido su obra, consideran que el *Manifiesto* goza ya de un carácter histórico. Es decir, no se consideran en posición de modificar el texto.

En este primer prefacio podemos ya vislumbrar el carácter crítico que tienen los autores, señalando fallos e inexactitudes en su propia obra. Aunque el *Manifiesto* se ha traducido a múltiples lenguas y ha circulado internacionalmente, los autores insisten en que no hay una fórmula única para la revolución, sino que debe adaptarse a las circunstancias históricas concretas. Esto es, manteniendo una visión creativa y no dogmática. El avance de la historia producido en los 25 años posteriores a la publicación del texto ya muestra un avance del desarrollo social suficiente para los autores como para reconocer que ciertos aspectos clave deben ser retocados, lo cual nos puede dar una pista de cómo habría que analizar los posicionamientos marxistas en nuestros días, casi 180 años después.

Prefacio a la segunda edición rusa de 1882

El segundo prefacio fue escrito en Londres el 21 de enero de 1882 por ambos autores para la segunda edición de la obra en ruso¹⁸. Este sería el último prefacio escrito por Marx, que fallecería al año siguiente. En él los autores analizan 34 años después la situación de países como Rusia y Estados Unidos, que en el manuscrito original fueron ignorados al considerarlos países donde sería imposible que se produjera la revolución para pasar ahora a considerarlos países a la vanguardia de la misma:

Rusia y los Estados Unidos, precisamente, no fueron mencionados. Era el momento en que Rusia formaba la última gran reserva de toda la reacción europea y en que la emigración a los Estados Unidos absorbía el exceso de fuerzas del proletariado de Europa¹⁹.

Y más adelante:

El zar fue aclamado como jefe de la reacción europea. Ahora es, en Gátschina, el prisionero de guerra de la revolución, y Rusia está en la vanguardia del movimiento revolucionario de Europa²⁰.

En este segundo prefacio, se profundiza aún más en el enfoque histórico y materialista del marxismo. Los autores corrigen sus posiciones al reinterpretar la evolución de contextos nacionales específicos de Rusia y Estados Unidos a la luz de las transformaciones económicas y globales. Lejos de presentar un esquema rígido, Marx y Engels analizan con precisión cómo los procesos migratorios, la expansión agrícola en América y el surgimiento del proletariado industrial alteran radicalmente las condiciones políticas y estructurales del mundo. Este análisis flexible, capaz de revisar las tesis anteriores frente a nuevos datos históricos, reafirma el carácter científico del marxismo, pero también su dimensión creativa. En ese sentido, el prefacio no solo actualiza el

¹⁸ Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, ed. en ruso (Ginebra, 1882).

¹⁹ Marx y Engels, «El Manifiesto del Partido Comunista», 50.

²⁰ Marx y Engels, «El Manifiesto del Partido Comunista», 50.

diagnóstico político, sino que abre preguntas estratégicas desde una visión abierta, no dogmática, del cambio revolucionario.

Prefacio a la edición alemana de 1883

El tercer prefacio está ya escrito por Engels en solitario pocos meses después de la muerte de Marx, concretamente el 28 de junio de 1883, en Londres²¹. En él, Engels reafirma con fuerza el núcleo de la concepción marxista de la historia, destacando que la idea fundamental del *Manifiesto* es obra de Marx:

La idea fundamental de que está penetrado todo el «Manifiesto» —a saber: que la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que, por tanto, toda la historia [...] ha sido una historia de la lucha de clases [...]—, esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx²².

En ese sentido, aunque breve, este prefacio cumple una función crucial: preservar la coherencia teórica del proyecto marxista y subrayar su carácter estructural y sistemático. Si bien no hay actualización del contenido como en los prefacios anteriores, se hace énfasis en que solo la emancipación del proletariado puede liberar a toda la sociedad de la explotación y la opresión. Así, el marxismo se reafirma como una herramienta de interpretación y transformación del mundo que, incluso en ausencia de uno de sus fundadores, debe conservar su actitud crítica.

Prefacio a la edición alemana de 1890

Este cuarto prefacio fue escrito 42 años después de la publicación del *Manifiesto Comunista*. Fue escrito por Engels en Londres el 1 de mayo de 1890. En él, Engels realiza una pequeña retrospectiva sobre la historia del *Manifiesto* como reflejo del propio desarrollo del movimiento obrero. Reconoce su recepción inicial entusiasta, su marginación durante los años de reacción tras 1848 y su posterior resurgir con la fundación de la I Internacional. Además, Engels hace hincapié en la importancia de la denominación científicamente correcta del título. La afirmación de que el *Manifiesto* no podía titularse «socialista» en 1847 subraya una diferencia clave: el comunismo, entonces, expresaba el impulso radical de transformación de la clase obrera, mientras que el socialismo era aún un movimiento burgués, externo al proletariado:

La parte de los obreros que, convencida de la insuficiencia de las revoluciones meramente políticas, exigía una transformación radical de la sociedad, se llamaba entonces comunista²³.

Marx y Engels decidieron romper con la corriente socialista prevalente, que estaba plagada de utopías inofensivas y propuestas conciliadoras con el orden burgués. Ante esta realidad, optaron por definirse como comunistas, alineándose con el segmento del proletariado que abogaba por una

²¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *Das Kommunistische Manifest* (Hottingen-Zürich: Verlag der Schweizerischen Volksbuchhandlung, 1883).

²² Marx y Engels, «El Manifiesto del Partido Comunista», 51.

²³ Marx y Engels, «El Manifiesto del Partido Comunista», 52.

transformación radical de la sociedad. Esta elección creó una clara división entre un socialismo reformista, que buscaba cambios dentro del marco existente, y un comunismo revolucionario, fundamentado en la acción autónoma de la clase trabajadora.

Prefacio a la edición polaca de 1892

En este quinto prefacio es escrito por Engels 44 años después de la publicación del *Manifiesto* comunista, concretamente el 10 de febrero de 1892²⁴. Engels introduce la importancia de la cuestión nacional dentro del movimiento. De esta forma, reconoce que la liberación nacional (en este caso, la independencia de Polonia) es una condición necesaria para la auténtica colaboración internacional de los trabajadores:

A la burguesía, la independencia de Polonia le es, cuando menos, indiferente. Sin embargo, para la colaboración armónica de las naciones europeas, esta independencia es una necesidad. Y sólo podrá ser conquistada por el joven proletariado polaco²⁵.

Podemos ver como en este prefacio Engels destaca la visión nacional como parte fundamental de la lucha revolucionaria. Esto muestra que el marxismo no se encierra en fórmulas fijas sino que se adapta a las nuevas realidades históricas. Engels reconoce que la emancipación de clase y la emancipación nacional pueden y deben articularse en una misma lucha.

Prefacio a la edición italiana de 1893

Este sexto y último prefacio fue escrito por Engels en Londres el 1 de febrero de 1893²⁶, 45 años después de la publicación del *Manifiesto* y tan solo dos años antes de su muerte. Engels retoma los acontecimientos de 1848 sucedidos en Italia, pero esta vez vincula directamente las revoluciones nacionales con el desarrollo posterior del movimiento obrero. Reconoce que, aunque la revolución de 1848 no fue socialista, esta preparó el terreno para una futura revolución proletaria al contribuir a la independencia de naciones como Italia y Alemania:

Sin restituir la independencia y la unidad de cada nación, no es posible realizar la unión internacional del proletariado ni la cooperación pacífica e inteligente de esas naciones para el logro de objetivos comunes²⁷.

Este prefacio resalta la importancia crucial de la independencia nacional como un prerequisite fundamental para la organización socialista del proletariado. El autor enfoca su argumento en la necesidad de que cada país controle su propio destino político, para que sea posible una cooperación genuina entre los trabajadores. Engels concluye recordando el pasado revolucionario de Italia, siendo el lugar de nacimiento del capitalismo moderno.

²⁴ Friedrich Engels, «Przedswit», n.º 35 (27 de febrero de 1892) en Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifest Komunistyczny* (Londres, 1892).

²⁵ Marx y Engels, «El Manifiesto del Partido Comunista», 53.

²⁶ Karl Marx y Friedrich Engels, *II Manifiesto del Partido Comunista* (Milán, 1893).

²⁷ Marx y Engels, «El Manifiesto del Partido Comunista», 54.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se ha mostrado como la esencia del marxismo no radica en la repetición mecánica de sus textos fundacionales, sino en la aplicación crítica, creativa y adaptada a las condiciones materiales del método. En los distintos prefacios del *Manifiesto Comunista* tanto Marx como Engels rectifican posiciones y se adaptan a las nuevas condiciones materiales. Los autores, lejos de construir un cuerpo de textos doctrinarios y cerrados, construyeron desde el principio una herramienta viva de análisis de la realidad para la transformación social. Convertir el pensamiento de Marx y Engels en dogma es vaciarlo de contenido y reducirlo a letra muerta, incapaz de transformar la realidad. En palabras de Engels: «Nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la acción»²⁸.

Esta actitud científica y autocrítica contrasta frontalmente con la actitud dogmática de los sectores «marxistas» actuales. Estos han traicionado cualquier pensamiento revolucionario para construir un «catecismo de citillas» que solo sirve a sus intereses individualistas de autorrealización. Mientras estos «intelectuales» se limitan a repetir fórmulas caducas en sus textos que nadie lee fuera de sus círculos endogámicos, los trabajadores siguen siendo víctimas de la explotación capitalista y sin recibir ninguna respuesta clara a sus problemas actuales como la inmigración masiva, la islamización o el aumento de la inseguridad en los barrios humildes. Estos problemas son anatema para todos estos falsificadores, ya que no tienen ni capacidad ni valor para superar posiciones planteadas hace casi dos siglos atrás.

Para recuperar el marxismo como método, debemos, pues, rechazar tanto el doctrinarismo como el cientifismo en el que muchas veces se ha caído a causa del entusiasmo desbordado, ocasionado por las conquistas del movimiento de algunos períodos históricos. Debemos recuperar su carácter materialista y dialéctico como hicieron los propios Marx y Engels en los prefacios que hemos visto o autores posteriores como Lenin o Stalin al enfrentarse a escenarios y condiciones diferentes. Esta actitud debe guiar a día de hoy a quienes se proponen entender y transformar el mundo desde una perspectiva de clase y revolucionaria.

Referencias

- Claudín, Fernando. *Marx, Engels y la Revolución de 1848*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2018.
- Engels, Friedrich. «Przedswit», n.º 35 (27 de febrero de 1892). En Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifest Komunistyczny*. Londres, 1892.
- *Catecismo de los comunistas*. Madrid: Mañana Editorial, 1978.
- «Principios del comunismo». En Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, Tomo I, 40-48. Moscú: Editorial Progreso, 1980.
- «Carta a Adolph Sorge». En Karl Marx y Friedrich Engels, *Correspondencia*. La Habana: Ediciones Política: s. f. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1886-11-29.htm>.
- Hobsbawm, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1971.

²⁸ Friedrich Engels, «Carta a Adolph Sorge», en Karl Marx y Friedrich Engels, *Correspondencia* (La Habana: Ediciones Política: s. f.), <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1886-11-29.htm>.

- *La era de la revolución: 1789-1848*. Buenos Aires: Crítica, 2009.
- *La era del imperio: 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica, 2009.
- *La era del capital: 1848-1875*. Buenos Aires: Crítica, 2010.
- Kautsky, Karl. *La dictadura del proletariado*. Alejandría Proletaria: Valencia, 2018.
<https://grupgerminal.org/?q=system/files/1918-dictaduraprole-kautsky.pdf>.
- Lenin, Vladimir I. «Letters on Tactics». En Vladimir I. Lenin, *Lenin Collected Works*, volumen 24. Moscú: Progress Publishers, 1964.
<https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1917/apr/x01.htm>.
- «El Estado y la revolución». En Vladimir I. Lenin, *Obras completas*, Tomo 33. Moscú: Editorial Progreso, 1986.
- Liedman, Sven-Eric. *Karl Marx: Una biografía*. Madrid: Akal, 2020.
- Marx, Karl. «La guerra civil en Francia». En Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, Tomo III, 104-142. Moscú: Editorial Progreso, 1980.
- *El Capital*. Madrid: Akal, 2022.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. *Das Kommunistische Manifest. Neue Ausgabe mit einem Vorwort de Verfasser*. Leipzig: Verlag der Expedition des «Volksstaat», 1872.
- *Das Kommunistische Manifest*. Hottingen-Zürich: Verlag der Schweizerischen Volksbuchhandlung, 1883.
- *Manifiesto del Partido Comunista*, ed. en ruso. Ginebra, 1882.
- *Il Manifesto del Partito Comunista*. Milán, 1893.
- «El Manifiesto del Partido Comunista». En Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, Tomo I, 49-69. Moscú: Editorial Progreso, 1980.
- Plejánov, Georgui V. «Sobre las tesis de Lenin y por qué el delirio a veces resulta interesante». *Edinstvo Journal* (abril de 1917): 9-12. Casa Plejánov, Biblioteca Nacional de Rusia.
<https://nlr.ru/domplekhanova>.
- Vaquero Arribas, Roberto. «La cuestión nacional según Marx y Engels». *Historia de las Ideas*, n.º 3 (mayo de 2025): 1-10. <https://historiadelasideas.es/revista/article/view/23>.